



EL MUSEO DE LA VILLA ROMANA DE VERANES (GIJÓN, ASTURIAS)

Paloma García Díaz¹

El Museo de la Villa Romana de Veranes está situado en el concejo de Gijón (Asturias), próximo a la antigua ruta romana que comunicaba estos territorios con su capital, *Asturica Augusta* (Astorga).

Este museo de sitio fue inaugurado en el año 2007 y forma parte de los museos arqueológicos de Gijón junto con el Parque Arqueológico – Natural de La Campa Torres y el Museo de las Termas Romanas de Campo Valdés.

EL YACIMIENTO

Este yacimiento arqueológico conocido desde antiguo como “Torrexón de San Pedro”, comprende aproximadamente una hectárea de extensión y se sitúa en el lugar conocido como “Venta de Veranes” (parroquia de Cenero), a doce kilómetros de la capital gijonesa. La villa está enclavada en una vertiente a media ladera, a unos 150 metros sobre el nivel del mar. El aspecto que presentan las ruinas emergentes, con muros de mampostería de más de cuatro metros de altura, restos de salas de grandes dimensiones pavimentadas con mosaicos y estancias calefactadas, así como una extensa necrópolis medieval, confieren a este yacimiento un enorme valor monumental que ha atraído desde hace casi un siglo la atención de eruditos y estudiosos de la Antigüedad.

Hasta principios del siglo XX ningún autor aborda la

tarea de realizar una investigación en profundidad sobre este monumento. Este silencio es difícil de explicar y probablemente tenga que ver con la consideración de los restos emergentes de Veranes como algo cercano en el tiempo. Será el cura párroco de la Abadía de Cenero, Manuel Valdés Gutiérrez, el que revalorice social y científicamente este yacimiento a partir de la década de los años veinte del siglo XX.

A lo largo del siglo XX se pueden trazar tres etapas bien definidas relacionadas con el interés científico que ha despertado la villa. La primera de ellas ocuparía la primera mitad del pasado siglo y estaría marcada por los estudios emprendidos por Valdés. En 1918 publica su primer artículo en prensa y se inician los trabajos en el yacimiento. Interpreta los restos de Veranes como propios de un gran monasterio, en funcionamiento ya en momentos muy tempranos de la cristiandad. De forma novedosa señala la presencia de elementos romanos, dato que permite al párroco determinar una gran antigüedad a la construcción de la iglesia.

En 1955, Pedro Hurlé, erudito local, defiende una interpretación novedosa sobre las ruinas de Veranes y señala la obra original del edificio como romana y una posterior reutilización como iglesia.

En el periodo comprendido entre los años sesenta y el inicio del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas*, en 1982, se puede situar un segundo momento en los estudios del yacimiento de Veranes. Manuel Gómez Moreno, Joaquín Manzanares y Theodor Hauschild serán los principales investigadores

¹ Directora de los Museos Arqueológicos de Gijón.

de esta etapa. Todos ellos van a señalar la vinculación existente entre este yacimiento y la iglesia de Marialba (León), planteando, de este modo, una cronología visigoda para la edificación de la iglesia de Veranes.

El tercer período de la investigación se inicia en la década de los ochenta y aparece caracterizado por la interpretación de los restos de Veranes como pertenecientes a una villa romana. La importancia de esta fase romana fue puesta de relieve a inicios de 1980 por Carmen Fernández Ochoa en su tesis doctoral sobre la romanización de Asturias. En las mismas fechas Manuel Fernández-Miranda se hacía eco de todas las propuestas anteriores incidiendo en el carácter basilical del conjunto y en los numerosos problemas interpretativos aún pendientes.

Las investigaciones sobre Veranes iniciaron una nueva etapa a partir de 1982 en el marco del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas*. Bajo la dirección de Lauro Olmo se realizaron cuatro campañas de excavaciones (1983-1987) que, por diversas razones no tuvieron continuidad. Éstas se centraron principalmente en la terraza meridional correspondiente a la zona del "Torrexón" y las construcciones anejas al mismo, que se interpretaron como la *pars urbana* de una gran villa tardía con sus termas. Mientras que las excavaciones desarrolladas en la terraza norte documentaron una serie de estancias con materiales que le indujeron a pensar en un área de ocupación altoimperial.

El recinto considerado tradicionalmente como basilica paleocristiana o visigoda, sería para Lauro Olmo, una gran sala absidiada de un complejo termal o un espacio relacionado con la construcción señorial de una villa romana, que en una fecha imprecisa de la Alta Edad Media se transforma en iglesia.

En 1997 bajo la dirección de Carmen Fernández Ochoa y Fernando Gil Sendino, se inicia un nuevo proyecto de intervención sobre Veranes con el fin de determinar la secuencia cronoestratigráfica del yacimiento, recuperar y estudiar las funciones de los espacios que definen el yacimiento y preparar el monumento para su exposición pública. Estas excavaciones formaron parte del proyecto *Arqueología e Historia en torno a la Ruta de la Plata en el concejo de Gijón*, impulsado por el Ayuntamiento de Gijón/Xixón.

Entre 1998 y 2006 se realizaron un total de nueve campañas arqueológicas que han permitido rescatar un gran complejo agropecuario tardorromano que presenta una monumentalidad solo equiparable a otras grandes villas peninsulares.

El origen del complejo rural de Veranes parece contemporáneo a otros asentamientos agropecuarios altoimperiales del *territorium* de Gijón y surgió como consecuencia del mismo impulso de ordenación y control territorial de la ciudad de Gijón en tiempos de la dinastía flavia, que provocó la construcción de Murias de Beloño y quizá de otros núcleos similares como la Muria de Tremañes o Serín.

Durante el periodo en que mantiene su carácter de villa romana, el edificio experimenta diversas ampliaciones que lo convierten en una importante residencia. Su extensión y grandiosidad permiten relacionarla con establecimientos de otros ámbitos rurales de *Hispania* florecientes entre los siglos IV y V d. C., como las grandes villas de Carranque (Toledo), La Olmeda (Palencia) o San Cucufate (Portugal).

Los restos correspondientes al periodo altoimperial se refieren a evidencias arquitectónicas conservadas en la segunda y tercera terraza sobre las que se asentaron los cimientos de las edificaciones tardorromanas. La entidad de estos testimonios no permite, hasta la fecha, identificar espacios de uso específico, ni aventurar una estructuración de los mismos, a excepción del *horreum*.

A lo largo del siglo IV d. C. se han identificado tres proyectos arquitectónicos. A partir de este momento el asentamiento queda organizado en cuatro terrazas excavadas en la ladera, articuladas por dos espacios abiertos (patio norte y patio sur), con una superficie aproximada a una hectárea. Este esquema arquitectónico pervivirá hasta el siglo V d. C.

Pero es a mediados del siglo IV d. C., cuando se desarrolla el último gran proyecto arquitectónico de la villa que conferirá a Veranes el aspecto monumental que ha llegado hasta nosotros. Se construye una gran escalera que pone en relación las dependencias de la primera y segunda terraza; se amplían hacia el norte las estructuras señoriales, que por medio de un espectacular pasillo (11) y acceso escalonado,

comunicaban las habitaciones de las terrazas inferiores con un nuevo *oecus* cuadrangular, pavimentado con un mosaico de motivos geométricos (1). En el sector occidental de la villa se dota a varios ambientes de nuevos pavimentos y se erige una segunda planta. También se remodela el área de servicios, con repavimentaciones, construcción de un horno y se reforma el granero (7). En la zona termal se remodela el *frigidarium* (4) y la piscina.

La villa estuvo en pleno funcionamiento, al menos, hasta mediados del siglo V d. C.

En algún momento de finales del siglo V o inicios del VI d. C. el aula absidiada de la villa (3) se comienza a utilizar como un lugar de culto cristiano bajo la advocación de Santa María y San Pedro, se altera el uso de los espacios y un gran número de dependencias empiezan a ser aprovechadas como cementerio, que se mantuvo en funcionamiento hasta el siglo XIV. La terraza norte, durante la tardía romanidad y los primeros momentos altomedievales, se convertirá en una zona de actividades metalúrgicas.

Desde el punto de vista histórico, Veranes es un ejemplo paradigmático de los procesos de transformación que van del mundo romano al medieval.

El final del sistema socioeconómico romano producirá importantes transformaciones en la estructura social, el poblamiento y las formas de ocupación y explotación del territorio. Las clases dirigentes van a utilizar, a partir del siglo VIII nuevas formas de dominio señorial, como las fundaciones monásticas y los castillos. La villa de Veranes se convierte en el centro eclesiástico de San Pedro y Santa María.

Tanto desde el punto de vista de explotación del territorio como desde el punto de vista de la organización social y de la arquitectura, en Veranes están los elementos constructivos y espaciales que se desarrollarán y constituirán el prerrománico asturiano.

La villa y sus partes

Las partes conservadas actualmente de la villa de Veranes pertenecen a un gran establecimiento que se construyó en el siglo IV d. C., sobre las primitivas ruinas de un asentamiento rústico altoimperial de considerable relevancia.

A lo largo de ochos años de excavaciones se localizó la *pars urbana* de la villa. Tras el portón de acceso situado al occidente del complejo, se desemboca en un gran patio distribuidor (patio norte) a cuya izquierda están situadas las estancias de servicio: la cocina (8), el horno (9), el hórreo (7). A la derecha, y tras atravesar una larga galería abierta a otro gran patio (patio sur), se suceden una serie de habitaciones (cubicula 6), y se desemboca en las estancias principales de la vivienda del *dominus*. En la terraza inferior se sitúan las termas (4) y un gran *triclinium* (3) absidiado que más adelante se convertirá en iglesia. Al norte del conjunto, en la terraza superior, un amplio pasillo remata en una estancia rectangular pavimentada con mosaico policromo que funcionó como gran *oecus* ceremonial (1).

La existencia de *triclinia/oecus* con funciones polivalentes a modo de aulas de recepción o *convivium* formaron parte de la liturgia imperial en los ceremoniales palaciegos. Todos los investigadores señalan que este aparato protocolario presente en estos palacios tardorromanos trascendió a la arquitectura privada bajoimperial de las grandes mansiones aristocráticas, donde el *dominus* concede audiencias a la par que manifiesta su magnificencia en salones espléndidos y lujosamente decorados, como es el caso de Veranes.

EL MUSEO

La musealización de la villa

Además de los trabajos de excavación e investigación del yacimiento, el Ayuntamiento de Gijón/Xixón, a la vista de la excepcional importancia de los descubrimientos, abordó un programa de actuaciones encaminadas a proteger los restos arqueológicos exhumados y dotar a la villa romana

de las herramientas y discursos que permitieran a los futuros visitantes acceder a una comprensión global del yacimiento y del territorio en el que se implanta. Las actuaciones más importantes han tenido como finalidad:

- Proteger el recinto del monumento mediante la construcción de un cierre perimetral que aisle el conjunto y lo preserve de actos vandálicos. De este modo, se ha construido una valla de seguridad de malla metálica cubierta por una plantación vegetal autóctona que corrige las características constructivas y visuales del cierre, creando una pantalla vegetal que facilita su integración en el entorno paisajístico. Este cierre se compone de: avellano, cornejo, espino albar, laurel, endrinos, rosas silvestres y zarzamoras.

- Conservar y restaurar los restos hallados a medida que los trabajos de exhumación avanzaban. Así, se arrancaron los mosaicos aparecidos y se realizaron los primeros tratamientos encaminados a la limpieza, restauración e implante de los mismos en un nuevo soporte con el fin de presentarlos de nuevo en su lugar de origen. Asimismo se realizaron tareas de conservación de materiales metálicos, cerámicas, etc. No obstante, la parte más importante en el ámbito de la conservación fueron los trabajos de limpieza, consolidación y restauración de muros y pavimentos del yacimiento. En este sentido los criterios de actuación, atendiendo a la normativa internacional, han tenido en cuenta:

- La reversibilidad de los materiales y técnicas empleadas.

- La minimización de los porcentajes de reconstrucción de la ruina.

- La diferenciación de los elementos reconstruidos respecto a los originales.

- El respeto de los hallazgos asociados a los elementos principales del yacimiento.

De acuerdo con estos criterios se consideró consolidar las estructuras y definir las mediante un recocado de algunas hiladas de los muros, restituir las lagunas de los pavimentos musivarios y de *opus signinum* y recrear algunos elementos constructivos singulares de

piedra arenisca. El objetivo último de la restauración es preservar el carácter de la ruina haciéndola comprensible para los visitantes pero sin distorsionar su interpretación y lectura histórica. En este caso y, debido al amplio arco temporal y cronológico del yacimiento, construido en distintas fases que van desde el momento de implantación en época romana hasta su transformación y amortización durante la Edad Media, se decidió presentar el momento de máximo esplendor de la villa que tuvo lugar entre los siglos IV y VI d. C., si bien se respeta la presencia de elementos testigo que dan información de las diferentes fases de construcción del monumento.

Además, y con fines de conservación, se realizaron obras de drenaje del yacimiento para dirigir la caída de las aguas y controlar las escorrentías. En el caso de Veranes esta actuación es primordial ya que el yacimiento está construido en terrazas artificiales y en ladera por lo que se producen corrientes de agua que someten las bases de los muros del yacimiento a una fuerte erosión.

- Presentar las conclusiones de la investigación científica y la interpretación histórica de la villa a través de un discurso expositivo marcado por los objetos originales localizados durante las excavaciones, y permitir un acceso fluido a todas aquellas personas que quieran visitar Veranes. Para conseguir este fin se construyó un edificio de recepción con una superficie de 498 m² y un área de actuación de 2.000 m² que resuelve los siguientes problemas:

- El aparcamiento de vehículos.

- El acceso al yacimiento.

El edificio, reinterpretación formal y contemporánea que evoca una antigua villa romana, es la puerta al yacimiento. Desde él se controlan los accesos y la presencia de personas en la villa. Este edificio es además el espacio de presentación de los materiales hallados durante las excavaciones y el lugar en el que se explica al visitante la villa y su entorno. El programa constructivo del edificio incluye además de los espacios de circulación, una sala de exposiciones de 110 m², un despacho, una sala polivalente que se utiliza como sala de talleres y en ocasiones como laboratorio de restauración, aseos y vestuarios.



Como complemento a los trabajos de conservación y presentación de la villa, se ha procedido a urbanizar y a actuar desde un punto de vista paisajístico el yacimiento. En este proyecto se ha dado respuesta a las circulaciones internas del yacimiento, la protección del mosaico del *oecus* (1) con la construcción de una estructura, y a todos aquellos elementos que han sido necesarios para permitir una correcta visualización e interpretación de la villa.

La visita a la villa

Los restos arqueológicos que actualmente se pueden visitar en Veranes, pertenecen a la *pars urbana* de un gran establecimiento de tipo villa que se construyó en el Bajo Imperio (s. IV d. C.) sobre las primitivas ruinas de un asentamiento rústico altoimperial de considerable relevancia. Esta gran casa señorial, perteneciente a un notable propietario, que seguramente se llamaba *Veranius*, presenta tres fases de reforma y ampliación arquitectónica que se desarrollan a lo largo del siglo IV d. C. La mansión continuará en uso hasta el siglo V d. C.

Al museo de la villa romana de Veranes se accede a través de un edificio de recepción que actúa como puerta de entrada de los restos arqueológicos de la villa romana y que consta de un vestíbulo, una sala de audiovisuales, una sala de exposiciones y un conjunto de espacios de servicio para todo el complejo. En la sala de audiovisuales se presenta un vídeo que explica el origen y la evolución de la villa de Veranes en el contexto histórico de la romanización del territorio asturiano.

La sala de exposiciones está concebida al modo de las grandes aulas basilicales tardoantiguas levantadas en los últimos momentos del Imperio, e incorpora elementos que sugieren ambientes plenamente romanos como el estanque o *impluvium*. En este espacio se exponen los objetos arqueológicos procedentes de las excavaciones de la villa que ilustran la evolución y la historia del yacimiento desde el periodo romano hasta el fin de la Edad Media.

El discurso expositivo está organizado en tres bloques. El primero nos acerca a la presencia de Roma en

Gijón y sobre el origen altoimperial de la villa. Las excavaciones han permitido documentar la creación de un primer establecimiento rural dentro de la nueva ordenación territorial impulsada por Roma desde la *civitas* de Cimavilla (Gijón) a finales del siglo I. Además nos explica la transformación de esta villa en un gran latifundio como consecuencia de las transformaciones sociales y económicas que afectaron a la propiedad de la tierra durante el Bajo Imperio.

El segundo módulo y eje principal de la exposición, gira en torno a la gran villa tardorromana del siglo IV d. C. abordando a lo largo de diferentes apartados, la arquitectura del edificio, las creencias, la alimentación, el ocio, las actividades económicas, el comercio y la circulación monetaria.

El tercer y último apartado relata la continuidad y transformación de este espacio residencial en la antigüedad tardía desde mediados del siglo V, momento en el que aparecen indicios de ruina y progresivo abandono de la villa, hasta la aparición de la iglesia en el ámbito rural. Finaliza el discurso en la Edad Media, momento en el cual se reutilizan algunos espacios de este magnífico edificio con otros usos diferentes, como el triclinio, que será utilizado como iglesia rural, y las estancias colindantes reconvertidas en sacristía y necrópolis. La mayor parte de la extensión de la villa se llenó de tumbas conformando una necrópolis de inhumación que tenía su centro en la citada iglesia dedicada a Santa María y San Pedro según consta en la documentación altomedieval.

La visita a los restos arqueológicos de la villa se realiza a través de un sendero con diferentes puntos de observación que nos aproximan a sus estancias. Algunas de estas salas conservan parte de sus pavimentos originales. De ellos destaca el mosaico de la estancia de representación (*oecus*), protegido por una cubierta que evoca el volumen que en su origen tuvo esta habitación.

Servicios

Desde este museo de sitio y en coordinación con el resto de los museos arqueológicos de Gijón se ofrecen una serie de servicios que están ligados

directamente a las características y funciones de cada yacimiento y que garantizan a la sociedad el acceso al patrimonio arqueológico tutelado desde estos museos. Estos servicios hacen que el museo se relacione con el público, lo acercan a la sociedad, animan a la "visita", y la hacen más productiva.

Existen servicios básicos de carácter informativo como la atención al público y recepción de visitantes (información general, atención a consultas tanto presenciales como telefónicas, punto de venta), folletos, guías, página web, etc.

Y por otro lado están los servicios de carácter formativo como son las actividades. Éstas pretenden llegar al mayor número de población y están íntimamente ligadas a la demanda del público. Con ellas se pretende explicar la historia antigua de Gijón, motivar a los ciudadanos sobre el valor del patrimonio arqueológico y la necesidad de su protección. Anualmente se organizan diferentes actividades que van dirigidas tanto a escolares como a público familiar, general y especializado, como son exposiciones temporales, itinerarios y visitas guiadas, talleres, conferencias, coloquios, cursos especializados, congresos, teatro, música, etc.

La participación en proyectos internacionales, es otra de las actividades que se desarrollan desde estos museos y hace que el patrimonio arqueológico trascienda el ámbito local y regional y abra sus puertas a proyectos de cooperación donde se busca que la cultura sea un factor de integración social y desarrollo económico.

Bibliografía

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2003): *El leguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico de Gijón*, Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F. (2008): "La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica", C. FERNÁNDEZ OCHOA; V. GARCÍA-ENTERO; F. GIL SENDINO (Eds.): *Las villas romanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*,

Gijón, 435-479.

FERNÁNDEZ OCHA, C.; GIL SENDINO, F.; SALIDO, J.; ZARZALEJOS, M. (2012): *El horreum de la villa de Veranes. Primer testimonio material de un hórreo en Asturias*, Col. Arte y Humanidades, UNED, Madrid.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GIL SENDINO, F. (2016): *La villa romana de Veranes (Gijón)*, Gijón.

OREJAS, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2008), "Territorio y dominio en las villas romanas: el fundus de Veranes", C. FERNÁNDEZ OCHOA, V. GARCÍA-ENTERO y F. GIL SENDINO (Eds.): *Las villas romanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, Gijón, 167-192.